

# LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN

## PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA 1901 II

### PSICOANÁLISIS EN BARILOCHE

## El lapsus y su verdad inconsciente

### EL NOMBRE OLVIDADO POR FREUD "SIGNORELLI"

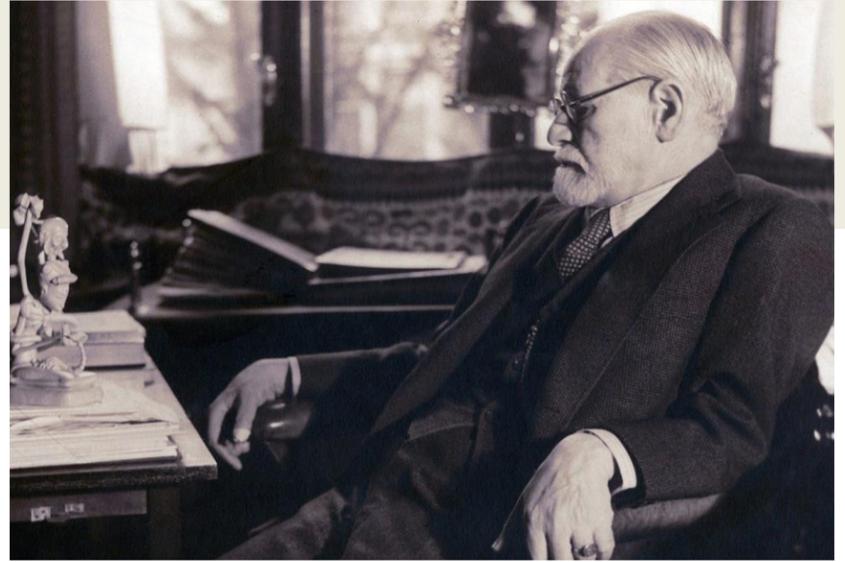
EN EL EJEMPLO QUE EN 1898 ELEGÍ PARA SOMETERLO AL ANÁLISIS, EL NOMBRE QUE INÚTILMENTE ME HABÍA ESFORZADO EN RECORDAR ERA EL DEL ARTISTA QUE EN LA CATEDRAL DE ORVIETO PINTÓ LOS GRANDIOSOS FRESCOS DE 'LAS CUATRO ÚLTIMAS COSAS'.

EN VEZ DEL NOMBRE QUE BUSCABA - SIGNORELLI- ACUDIERON A MI MEMORIA LOS DE OTROS DOS PINTORES -BOTTICELLI Y BOLTRAFFIO-, QUE RECHACÉ EN SEGUIDA COMO ERRÓNEOS. CUANDO EL VERDADERO NOMBRE ME FUE COMUNICADO POR UN TESTIGO DE MI OLVIDO, LO RECONOCÍ EN EL ACTO Y SIN VACILACIÓN ALGUNA.

LA INVESTIGACIÓN DE POR QUÉ INFLUENCIAS Y QUÉ CAMINOS ASOCIATIVOS SE HABÍA DESPLAZADO EN TAL FORMA LA REPRODUCCIÓN -DESDE SIGNORELLI HASTA BOTTICELLI Y BOLTRAFFIO- ME DIO LOS RESULTADOS SIGUIENTES:

**A) LA RAZÓN DEL OLVIDO DEL NOMBRE SIGNORELLI NO DEBE BUSCARSE EN UNA PARTICULARIDAD DEL MISMO NI TAMPOCO EN UN ESPECIAL CARÁCTER PSICOLÓGICO DEL CONTEXTO EN QUE SE HALLABA INCLUIDO. EL NOMBRE OLVIDADO ME ERA TAN FAMILIAR COMO UNO DE LOS SUSTITUTIVOS -BOTTICELLI- Y MUCHO MÁS QUE EL OTRO -BOLTRAFFIO-, DE CUYO POSEEDOR APENAS PODRÍA DAR MÁS INDICACIÓN QUE LA DE SU PERTENENCIA A LA ESCUELA MILANESA. LA SERIE DE IDEAS DE LA QUE FORMABA PARTE EL NOMBRE SIGNORELLI EN EL MOMENTO EN QUE EL OLVIDO SE PRODUJO ME PARECE ABSOLUTAMENTE INOCENTE E INAPROPIADA PARA ACLARAR EN NADA EL FENÓMENO PRODUCIDO. FUE EN EL CURSO DE UN VIAJE EN COCHE DESDE RAGUSA (DALMACIA) A UNA ESTACIÓN DE LA HERZEGOVINA. IBA YO EN EL COCHE CON UN DESCONOCIDO; TRABÉ CONVERSACIÓN CON ÉL Y, CUANDO LLEGAMOS A HABLAR DE UN VIAJE QUE HABÍA HECHO POR ITALIA, LE PREGUNTÉ SI HABÍA ESTADO EN ORVIETO Y VISTO LOS FAMOSOS FRESCOS DE...**

**B) EL OLVIDO DEL NOMBRE QUEDA ACLARADO AL PENSAR EN EL TEMA DE NUESTRA CONVERSACIÓN, QUE PRECEDIÓ INMEDIATAMENTE A AQUEL OTRO EN QUE EL FENÓMENO SE PRODUJO, Y SE EXPLICA COMO UNA PERTURBACIÓN DEL NUEVO TEMA POR EL ANTERIOR. POCO ANTES DE PREGUNTAR A MI COMPAÑERO DE VIAJE SI HABÍA ESTADO EN ORVIETO, HABÍAMOS HABLADO DE LAS COSTUMBRES DE LOS TURCOS RESIDENTES EN BOSNIA Y EN LA HERZEGOVINA. YO CONTÉ HABER OÍDO A UNO DE MIS COLEGAS, QUE EJERCÍA LA MEDICINA EN AQUELLOS LUGARES Y TENÍA MUCHOS CLIENTES TURCOS, QUE ÉSTOS SUELEN MOSTRARSE LLENOS DE CONFIANZA EN EL MÉDICO Y DE RESIGNACIÓN ANTE EL DESTINO. CUANDO SE LES ANUNCIA QUE LA MUERTE DE UNO DE SUS DEUDOS ES INEVITABLE Y QUE TODO AUXILIO ES INÚTIL, CONTESTAN: «¡SEÑOR (HERR), ¡QUÉ LE VAMOS A HACER! ¡SABEMOS QUE SI HUBIERA SIDO POSIBLE SALVARLE, LE HUBIERAIS SALVADO!» EN ESTAS FRASES SE HALLAN CONTENIDOS LOS SIGUIENTES NOMBRES: BOSNIA, HERZEGOVINA Y SEÑOR (HERR), QUE PUEDEN INCLUIRSE EN UNA SERIE DE ASOCIACIONES ENTRE SIGNORELLI, BOTTICELLI Y BOLTRAFFIO**



## Psicopatología de la vida cotidiana (1900-1901)

### SIGMUND FREUD

c) La serie de ideas sobre las costumbres de los turcos en Bosnia, etc., recibió la facultad de perturbar una idea inmediatamente posterior, por el hecho de haber yo apartado de ella mi atención sin haberla agotado. Recuerdo, en efecto, que antes de mudar de tema quise relatar una segunda anécdota que reposaba en mi memoria al lado de la ya referida. Los turcos de que hablábamos estiman el placer sexual sobre todas las cosas, y cuando sufren un trastorno de este orden caen en una desesperación que contrasta extrañamente con su conformidad en el momento de la muerte. Uno de los pacientes que visitaba mi colega le dijo un día: «Tú sabes muy bien, señor (Herr), que cuando eso no es ya posible pierde la vida todo su valor.»

#### EN ESTE NÚMERO:

- [El lapsus y su verdad inconsciente](#)
- [Psicopatología de la vida cotidiana \(1900-1901\)](#)
- [CASUÍSTICA Y MOTIVOS](#)
- [Recuerdo Infantil Y Recuerdos encubridores](#)
- [CURSO LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN](#)

Idea-Diseño-Realización: Pilar Iglesias Nicolás  
Dirección: Calle 20 de Junio (Barrio Belgrano) Bariloche (Rio Negro)  
Teléfono + 5492944348927  
Correo: [psicoanalista.piglesias@gmail.com](mailto:psicoanalista.piglesias@gmail.com)  
BLOG: <https://interesdelpsicoanalisis.blogspot.com/2018/07/psicopatologia-de-la-vida-cotidiana.html>  
Correo: [pilari Iglesiaspsicoanalista@outlook.com](mailto:pilari Iglesiaspsicoanalista@outlook.com)  
CUIL/CUIT: 27-95284649-9  
Para recibir por correo: archivo pdf. [Psicoanalista.piglesias@gmail.com](mailto:Psicoanalista.piglesias@gmail.com)

Por no tocar un tema tan escabroso en una conversación con un desconocido reprimí mi intención de relatar este rasgo característico. Pero no fue esto sólo lo que hice, sino que también desví mi atención de la continuación de aquella serie de pensamientos que me hubiera podido llevar al tema «muerte y sexualidad». Me hallaba entonces bajo los efectos de una noticia que pocas semanas antes había recibido durante una corta estancia en Trafoi. Un paciente en cuyo tratamiento había yo trabajado mucho y con gran interés se había suicidado a causa de una incurable perturbación sexual. Estoy seguro de que en todo mi viaje por la Herzegovina no acudí a mi memoria consciente el recuerdo de este triste suceso ni de nada que tuviera conexión con él. Mas la consonancia Trafoi-Boltraffio me obliga a admitir que en aquellos momentos, y a pesar de la voluntaria desviación de mi atención, fue dicha reminiscencia puesta en actividad en mí.

**D) no puedo ya, por tanto, considerar el olvido del nombre Signorelli como un acontecimiento casual, y tengo que reconocer la influencia de un motivo en este suceso. Existían motivos que me indujeron no sólo a interrumpirme en la comunicación de mis pensamientos sobre las costumbres de los turcos, etc., sino también a impedir que se hiciesen conscientes en mí aquellos otros que, asociándose a los anteriores, me hubieran conducido hasta la noticia recibida en Trafoi. Quería yo, por tanto, olvidar algo, y había reprimido determinados pensamientos. Claro es que lo que deseaba olvidar era algo muy distinto del nombre del pintor de los frescos de Orvieto; pero aquello que quería olvidar resultó hallarse en conexión asociativa con dicho nombre, de manera que mi volición erró su blanco y olvidé lo uno contra mi voluntad. Mientras quería con toda intención olvidar lo otro.**

## MUERTE Y SEXUALIDAD

LA REPUGNANCIA PARA RECORDAR SE REFERÍA A UN OBJETO, Y LA INCAPACIDAD DE RECORDAR SURTIÓ CON RESPECTO A OTRO. EL CASO SERÍA MÁS SENCILLO SI AMBAS COSAS, RECHAZO E INCAPACIDAD, SE HUBIERAN REFERIDO A UN SOLO DATO. LOS NOMBRES SUSTITUTIVOS NO APARECEN YA TAN INJUSTIFICADOS COMO ANTES DE ESTAS ACLARACIONES Y ALUDEN (COMO EN UNA ESPECIE DE TRANSACCIÓN) TANTO A LO QUE QUERÍA OLVIDAR COMO A LO QUE QUERÍA RECORDAR, MOSTRÁNDOME QUE MI INTENCIÓN DE OLVIDAR ALGO NO HA TRIUNFADO POR COMPLETO NI TAMPOCO FRACASADO EN ABSOLUTO.

E) LA NATURALEZA DE LA ASOCIACIÓN ESTABLECIDA ENTRE EL NOMBRE BUSCADO Y EL TEMA REPRIMIDO (MUERTE Y SEXUALIDAD, ETC., EN EL QUE APARECEN LAS PALABRAS BOSNIA, HERZEGOVINA Y TRAFROI) ES ESPECIALMENTE SINGULAR. EL SIGUIENTE ESQUEMA, QUE PUBLIQUÉ CON MI REFERIDO ARTÍCULO, TRATA DE REPRESENTAR DICHA ASOCIACIÓN. EN ESTE PROCESO ASOCIATIVO EL NOMBRE SIGNORELLI QUEDÓ DIVIDIDO EN DOS TROZOS. UNO DE ELLOS (ELLI) REAPARECIÓ SIN MODIFICACIÓN ALGUNA EN UNO DE LOS NOMBRES SUSTITUTIVOS, Y EL OTRO ENTRÓ -POR SU TRADUCCIÓN SIGNOR-HERR (SEÑOR)- EN NUMEROSAS Y DIVERSAS RELACIONES CON LOS NOMBRES CONTENIDOS EN EL TEMA REPRIMIDO; PERO PRECISAMENTE POR HABER SIDO TRADUCIDO NO PUDDO PRESTAR

AYUDA NINGUNA PARA LLEGAR A LA REPRODUCCIÓN BUSCADA. SU SUSTITUCIÓN SE LLEVÓ A CABO COMO SI SE HUBIERA EJECUTADO UN DESPLAZAMIENTO A LO LARGO DE LA ASOCIACIÓN DE LOS NOMBRES HERZEGOVINA Y BOSNIA, SIN TENER EN CUENTA PARA NADA EL SENTIDO NI LA LIMITACIÓN ACÚSTICA DE LAS SÍLABAS. ASÍ, PUES, LOS NOMBRES FUERON MANEJADOS EN ESTE PROCESO DE UN MODO ANÁLOGO A COMO SE MANEJAN LAS IMÁGENES GRÁFICAS REPRESENTATIVAS DE TROZOS DE UNA FRASE CON LA QUE HA DE FORMARSE UN JERÓGLIFICO.

# ¿ERROR? ¿O ACIERTO?

## CASUÍSTICA Y MOTIVOS

### LA PRODUCCIÓN DE UN CONCEPTO

Volveré, pues al olvido de nombres, cuya casuística y motivos no han quedado aún agotados por completo, y como esta clase de rendimientos fallidos (Fehlleistungen) los puedo observar con bastante frecuencia en mí mismo, no he de hallarme escaso de ejemplos que exponer a mis lectores. Las leves jaquecas que padezco suelen anunciarse unas horas antes de atacarme por el olvido de nombres, y cuando llegan a su punto cumbre, si bien no son lo suficientemente intensas para obligarme a abandonar el trabajo, me privan con frecuencia de la facultad de recordar todos los nombres propios. Casos como este mío pudieran hacer surgir una vigorosa objeción a nuestros esfuerzos analíticos. ¿No habrá, acaso, que deducir de él que la causa de los olvidos, y en especial del olvido de nombres, está en una perturbación circulatoria o funcional del cerebro y que, por tanto, no hay que molestarse en buscar explicaciones psicológicas a tales fenómenos?

Mi opinión es en absoluto negativa, y creo que ello equivaldría a confundir el mecanismo de un proceso, igual en todos los casos, con las condiciones variables, y no evitablemente necesarias, que puedan favorecer su desarrollo. En vez de discutir con detención la objeción expuesta, voy a exponer una comparación, con la que creo quedará más claramente anulada.

## PILDORAS PSICOANALÍTICAS

EMILIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ  
psicoanalista

Quien se limita, existe  
Vicente Aleixandre

Lo reprimido primordial es un significativo y aquello que se constituye como síntoma es un andamiaje significativo. Lo reprimido y el síntoma son en eso homogéneos, como un edificio, que se erige sucesivamente, pero que, no obstante, se inscribe de manera sincrónica.

En el otro extremo está la interpretación con esa disposición temporal especial que denominamos metonimia. La interpretación apunta al deseo, al cual, en cierto modo, es idéntica. El deseo inconsciente es la interpretación misma.

En el intervalo está la sexualidad, que de no haberse manifestado en términos de pulsiones parciales como lo que domina la economía de ese intervalo, dejaría nuestra experiencia en una mística, en un arte de la adivinación. Pulsiones parciales no respecto de una supuesta pulsión total, sino respecto de la finalidad biológica de la sexualidad.

Conviene recordar aquí que la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente y que la realidad del inconsciente es la realidad sexual.

Hablamos de la sexualidad que Freud postula como polimorfa y aberrante rompiendo el encanto de la supuesta inocencia infantil. Es en este sentido que tanto niños como adultos nos enfrentamos por igual con la sexualidad que pasa por las redes de la constitución significativa del sujeto.

Esta economía pulsional es lo que asegura que jamás habrá concordancia entre lo que le pasa al sujeto y lo que el sujeto dice que le pasa.

.....



### LOS LAPSUS: ¿equivocaciones o aciertos? (Para el interés psicológico y el procedimiento terapéutico.)

PILAR IGLESIAS NICOLÁS  
psicoanalista

El psicoanálisis es una ciencia joven, que cuenta con poco más de 100 años desde su nacimiento.

Hasta la producción de este campo científico, el Psicoanálisis, numerosos fenómenos psíquicos, los sueños, los actos fallidos, son pensados como una temporal anomalía de la capacidad funcional. Un error que no puede explicarse fácilmente por la teoría psicofisiológica ni tampoco por la de la atención.

El psicoanálisis nos muestra que tanto los sueños, como las funciones fallidas son hechos psíquicos, diferencia muy considerable cuando se las trata como perturbaciones orgánicas o disminución anormal de la capacidad funcional; ya que todos estos fenómenos, pueden ser explicados e integrados en el conjunto conocido ya del suceder psíquico.

Cuando acontece el acto fallido podemos darnos cuenta del mismo y se puede conocer separadamente la tendencia reprimida que en su fondo existe, pero ignoramos, hasta que en el análisis se revela, la relación causal existente entre la tendencia y el acto.

Los llamados «lapsus» son frecuentes y conocidos, como el soñar que es común a todos, para sanos y enfermos

Estos productos que deben ser considerados como productos de nuestro psiquismo, fuera de un análisis, no son apreciados y nos parecen a simple vista poco o nada importantes.

Se producen cuando, al querer decir una palabra, decimos otra, al hablar, al escribir y al leer, cuando oímos una palabra distinta de la pronunciada. Los olvidos temporales de objetos, de nombres y lugares, cuando decimos, por ejemplo: -lo tengo en la punta de la lengua- y cuando se pronuncian los reconocemos en el acto.

Los olvidos de propósitos, que luego recordamos y que, por tanto, sólo hemos olvidado durante determinado tiempo y también ciertos accidentes que provocamos sin darnos cuenta.

Estos actos poseen un íntimo son de escasa relevancia y corta duración. Su aparente falta de importancia hace que no despierten nuestra atención. Ahora bien, tenemos que tener en cuenta que “no podemos confundir en las críticas que nos suscitan la importancia de los problemas, con la apariencia exterior de los signos que se manifiestan.”

No podemos despreciar los pequeños signos que, tomándolos en consideración, pueden servirnos de guía para realizar importantes descubrimientos.

Aquello que había pasado inadvertido y que el psicoanálisis añade es, precisamente, lo esencial de la cuestión investigada.

Claro es, que si el “acto fallido” no lo observamos bajo la mirada psicoanalítica, lo seguiremos confundiendo con pequeños accidentes casuales y hay que tener en cuenta una cuestión importante que Freud nos advierte, “afirmar que existen sucesos tan insignificantes que se encuentran fuera del encadenamiento de la

fenomenología universal y que lo mismo hubieran podido no producirse, trastornaría toda la concepción científica del mundo”. Y esto es lo que hacemos al recurrir a explicaciones como: -son pequeñas desviaciones de la función anímica o inexactitudes del mecanismo psíquico, o: -se está fatigado o sobreexcitado, o absorbido por cuestiones diferentes a las que nos proponemos. Sin embargo, no ocurre así, muchos actos resultan particularmente acertados si no son objeto de una atención especial y el error se produce, en cambio, cuando nos interesamos de una manera particular. El acto fallido cuando se produce, dentro de las múltiples posibilidades que tenía para realizarse, lo hace de un modo determinado. Hay razones decisivas que nos imponen tal o cual elección.

En sí mismo e independientemente de las circunstancias en que se produce, presenta un sentido propio. El sentido de un proceso psíquico es la intención a que dicho proceso sirve dentro de una serie psíquica. Entonces, la equivocación tiene que ser considerada como un acto psíquico completo con su fin propio.

La intención o sentido de la equivocación se muestra con evidente claridad, cuando expresa todo lo contrario de lo que se proponía.» Por ejemplo, en el olvido de intenciones o propósitos, que puede atribuirse, de una manera general, a la acción de una corriente contraria, opuesta a la realización de los mismos.

Son actos fallidos para un sistema y aciertos para otro. Un ejemplo muy corriente es cuando alguien se disculpa de no haber acudido a la cita prevista, diciendo que se le ha olvidado, no dudaremos ni un instante en creer que ese encuentro no le interesaba mucho. Pensaremos sin ninguna duda en su falta de interés.

En una ocasión singular, el presidente de la Cámara de Diputados, para abrir una sesión dijo: “Señores Diputados, se levanta la sesión”; es evidente, aunque tuviera que abrir la sesión, le agradaba levantarla. Otro ejemplo es el lapsus cometido por un ministro en una rueda de prensa, que al comunicar el número de empleos que se preveían crear para el siguiente año, se equivocó y dijo “desempleo”. Evidentemente, el ministro quería anunciar una buena noticia, pero quizá no estaba convencido de los datos que iba a ofrecer a la población.

Es decir, se admite generalmente que la función fallida tiene un sentido, sin embargo, tenemos la ilusión de la existencia de una libertad psíquica y nos cuesta renunciar a ella.

## IV. – RECUERDOS INFANTILES Y RECUERDOS ENCUBRIDORES

22) **A** veces la equivocación descubre algo característico del que la sufre. Una casada joven, que ordenaba y mandaba en su casa como jefe supremo, me relataba un día que su marido había ido a consultar al médico+ sobre el régimen alimenticio más conveniente para su salud, opinando el doctor que no necesitaba seguir ningún régimen especial. «Así, pues -continuó la mujer-, puede comer y beber lo que yo quiera.»

### LAPSUS, EQUIVOCACIONES, ERRORES

#### V. -EQUIVOCACIONES ORALES ('Lapsus linguae')

Un lapsus linguae de Freud.

En una situación donde Freud, visita con sus dos hijos adolescentes, a una señora que alquilaba una residencia para las vacaciones de verano; siendo una muy buena oportunidad el precio con el lugar estupendo que se ofrecía y dicha señora, hace comentarios negativos de los judíos y Freud viendo las caras de los dos chicos y temiendo que dijese algo en la defensa de éstos, quiere evitarlo y con la intención de decir "jóvenes vayan al jardín", les dice JUDIOS VAYAN AL JARDÍN.

#### JUNG (JOVEN) JUDEN (JUDIO)

Lo reprimido retorna

(CLIC PARA OIR LA VOZ ALEMANA DE ESTAS DOS PALABRAS)



PSICOANÁLISIS EN BARILOCHE

WhatsApp: +54 9 294 4348927

**“La salud, es construir en el Sujeto, nuevos modos de vida.”**

**H**ablando una señora en una reunión de un tema que, por el apasionamiento de sus palabras, se advertía que despertaba en ella intensas emociones secretas, dijo lo siguiente: «Sí; una mujer necesita ser bella para gustar a los hombres. El hombre tiene menos dificultad para gustar a las mujeres. Basta con que tenga sus cinco miembros bien derechos.» Este ejemplo nos permite penetrar en el íntimo mecanismo de un lapsus oral, producido por condensación o contaminación. Podemos admitir que nos hallamos ante la fusión de dos frases de análogo sentido: «Basta con que tenga sus cuatro miembros bien derechos.» «Basta con que tenga sus cinco sentidos bien cabales.» O también que el elemento derechos (gerade) fuera común a dos intenciones de expresión que hubieran sido las siguientes: «Basta con que tenga sus miembros bien derechos (gerade).» «Por lo demás, podrá dejar que todos los cinco sean pares (gerade).» Puede, por tanto, admitirse que ambas formas de expresión, la de los cinco sentidos y la de «dejar que todos los cinco sean pares», han cooperado a introducir primero un número y después el misterioso cinco en lugar del sencillo cuatro en la frase de «los miembros bien derechos». Esta fusión no se hubiera verificado seguramente si la frase resultante de la equivocación no hubiera tenido un sentido propio: el de una cínica verdad, que no podía ser descaradamente reconocida por una señora.

**Por último, no queremos dejar de hacer observar que las palabras de la sujeto, según su sentido literal, podían ser igualmente un excelente chiste que una divertida equivocación. Esto depende tan sólo de que fueran o no pronunciadas intencionadamente.**

**La conducta de la sujeto hacía imposible en este caso la intención y, por tanto, el chiste..**

**T**anto en uno como en otro se trata de una falla del recuerdo; no se reproduce por la memoria lo que de un modo correcto debía reproducirse, sino algo distinto, un sustitutivo. En el olvido de nombres la memoria no deja de suministrarnos un determinado rendimiento, que surge en forma de nombre sustitutivo. La formación del recuerdo encubridor se basa en el olvido y otras impresiones más importantes, y en ambos fenómenos experimentamos una perturbación, siendo este aviso lo que se presenta bajo una forma diferente, según se trate del fenómeno del olvido de nombres o del recuerdo encubridor. En el olvido de nombres, sabemos que los nombres sustitutivos son falsos, y en los recuerdos encubridores nos maravillamos de retenerlos todavía. Cuando el análisis psicológico nos demuestra después que la formación de sustitutivos se ha realizado en ambos casos de la misma manera, o sea por un desplazamiento a lo largo de una asociación superficial, creemos poder decir justificadamente que las diferencias que ambos fenómenos presentan en material, duración y objetivo son circunstancias que hacen más intensa nuestra esperanza de haber hallado algo importante y de un valor general. Esta ley general podría enunciarse diciendo que la falla o la desviación de la función reproductora indica más frecuentemente de lo que se supone la intervención de un factor tendencioso, de un propósito que favorece a uno de los recuerdos mientras se esfuerza en laborar en contra del otro.

## Recuerdo Infantil Recuerdos encubridores



**Análisis de un recuerdo infantil de un hombre de 24 años**

## PRODUCCIÓN DEL CONCEPTO

**VII. -OLVIDO DE IMPRESIONES Y PROPÓSITOS** SI ALGUIEN MOSTRASE INCLINACIÓN A VALORAR EXAGERADAMENTE NUESTRO CONOCIMIENTO ACTUAL DE LA VIDA PSÍQUICA, BASTARÍA PARA OBLIGARLE A RECOBRAR LA HUMILDAD HACERLE FIJARSE EN LA FUNCIÓN DE LA MEMORIA. HASTA EL DÍA, NINGUNA TEORÍA PSICOLÓGICA HA LOGRADO EXPLICAR CONJUNTAMENTE LOS FENÓMENOS FUNDAMENTALES DEL OLVIDO Y DEL RECUERDO, Y NI SIQUIERA SE HA LLEVADO A CABO EL ANÁLISIS COMPLETO DE AQUELLO QUE NOS ES DADO

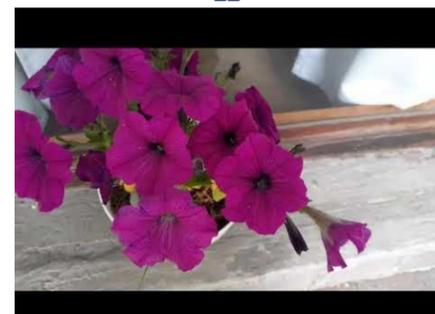
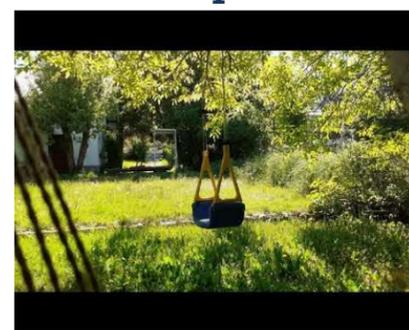
observar en la realidad más inmediata. entre las impresiones existentes, así como entre las particularidades de cada impresión o suceso, y conocemos algunas de las condiciones necesarias para la conservación y emergencia en la memoria de aquello que sin su cumplimiento sería olvidado.

Pero, no obstante, en innumerables ocasiones de la vida cotidiana podemos observar cuán incompleto y poco satisfactorio es nuestro conocimiento. Escuchando a dos personas cambiar sus recuerdos de impresiones recibidas conjuntamente del exterior, por ejemplo, de las correspondientes a un viaje hecho en

compañía, se verá siempre que mucho de aquello que ha permanecido fijo en la memoria de una de ellas ha sido olvidado por la otra, a pesar de no existir razón alguna para afirmar que la impresión haya sido más importante, psíquicamente, para una que para la otra.

Es indudable que una gran cantidad de los factores que determinan la selección verificada por la memoria escapa a nuestro conocimiento.

**E**l olvido ha llegado a ser hoy, para nosotros, quizá más misterioso que el recuerdo, sobre todo desde que el estudio de los sueños y de los fenómenos patológicos



- Todas estas operaciones implican una nueva concepción de la memoria y también de la articulación, del tramado entre memoria y pensamiento. Freud trabaja la desfiguración, la duda y el olvido para construir esa nueva concepción de la memoria. Tanto la desfiguración, la duda como el olvido son legítimas objeciones a que pueda realizarse de manera fiable una interpretación del sueño. Freud las transforma en poderosas razones para afirmar que dichas operaciones forman parte del trabajo del sueño y que, en ningún caso son arbitrarias. La desfiguración proviene de la censura y no es sólo producida por el aprieto de tener que reproducir lo que soñamos. Suele operar por su tracción. La duda siempre recae sobre los elementos menos nítidos del sueño y por otra parte ¿qué garantía ofrece nuestra memoria? Estamos ante otro retoño de la censura. Además sabemos que entre pensamientos oníricos y sueño manifiesto sobrevino una total subversión de todos los valores psíquicos. Cuando a un elemento desdibujado se le agrega la duda tenemos el indicio de un retoño de uno de los pensamientos oníricos proscritos. En cuanto al olvido, se sobreestima el alcance de este olvido (no exclusivo de los sueños) y se sobreestima también el perjuicio que esto trae para la interpretación del sueño. El olvido es siempre tendencioso, corresponde a un propósito hostil, o sea, generado por la resistencia.

El olvido depende mucho más de la resistencia que del supuesto abismo entre la vigilia y el sueño.

El trabajo de formación del sueño, su relato y el trabajo de interpretación se realizan en un campo del lenguaje, por la función de la palabra nada ajenas a la escritura dado que no son arbitrarias las alteraciones que el sueño experimenta en su *redacción* (*Ballesteros traduce como recuerdo y traducción*) y donde **además interviene la voz que no es de la palabra, ni del lenguaje, ni de la escritura, sino de la pulsión.**

## PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA 1901

Nos dice Freud aquí,  
-En el método psicoterápico que empleo para la solución y remoción de los síntomas neuróticos se encuentra uno con frecuencia ante la labor de descubrir, extrayéndolo de discursos y ocurrencias, en apariencia casuales, de los pacientes, un contenido psíquico que, aunque se esfuerza en ocultarse, no puede dejar de traicionarse a sí mismo, revelándose involuntariamente de muchas maneras diferentes. En estos casos, las equivocaciones suelen prestar los más valiosos servicios, cosa que podríamos demostrar por medio de convincentes y singulares ejemplos. En determinadas ocasiones, los pacientes confunden a los miembros de su familia y, queriendo referirse a una tía suya, dicen «mi madre», o designan a su marido como su «hermano». De este modo me descubren que «identifican» a estas personas una con otra; esto es, que las han colocado en una única categoría sentimental. He aquí otro caso: un joven de veinte años se presentó a mí en mi consulta con las palabras: «Soy el padre de N. N., a quien usted ha asistido. Perdón, quería decir el hermano. El es cuatro años mayor que yo.» Esta equivocación me dio a entender que el joven había querido decir que tanto él como su hermano estaban enfermos por la culpa de su padre y que acudía a mí, como su hermano, con el deseo de curarse; pero que en realidad era el padre el que más necesitaba ser sometido a un tratamiento. Otras veces es suficiente una disposición poco usual de las palabras o una expresión forzada para descubrir la participación de un pensamiento reprimido en el discurso del paciente, diferentemente motivado.

nos ha enseñado que aquello que creíamos haber olvidado para mucho tiempo puede volver de repente a surgir en la consciencia.

Poseemos, sin embargo, algunos datos cuya exactitud esperamos será generalmente reconocida. Aceptamos que el olvido es un proceso espontáneo al que se puede atribuir un determinado curso temporal; hacemos resaltar el hecho de que en el olvido se verifica cierta selección. Wundt da una interesante razón para el hecho, fácilmente comprobable, de que nos equivocamos con mucha mayor facilidad al escribir que al hablar: En el curso de la oración normal la función inhibitoria de la voluntad se halla constantemente ocupada en manejar la armonía entre el curso de las representaciones y los movimientos de articulación.

En cambio, cuando, como sucede en la escritura, el movimiento de expresión subsiguiente a las representaciones se retrasa por causas mecánicas, se producen con gran facilidad tales anticipaciones.

La observación de las condiciones que determinan la producción de las equivocaciones en la lectura da lugar a una duda que no quiero dejar de mencionar, pues, a mi juicio, puede constituir el punto de partida de fructuosas investigaciones.

Todo el mundo sabe que en la lectura en voz alta la atención del lector queda frecuentemente desviada del texto y orientada hacia cuestiones personales. Consecuencia de esta fuga de la atención es que el lector no sabe dar cuenta de lo que ha leído cuando se le pregunta por ello, interrumpiéndole en la lectura. Ha leído automáticamente, y, sin embargo, ha leído, casi siempre, sin equivocarse. No creo que en estas condiciones se multipliquen los errores de una manera notable. Estamos acostumbrados a admitir el hecho de que toda una serie de funciones se realizan con mayor exactitud cuando las llevamos a cabo automáticamente; esto es, cuando van acompañadas de una atención apenas consciente. De esto parece deducirse que las condiciones de la atención en las equivocaciones al hablar, leer y escribir deben determinarse de manera distinta de la de Wundt (ausencia o negligencia de la atención). Los ejemplos que hemos sometido al análisis no nos han dado realmente el derecho de aceptar una disminución cuantitativa de dicha facultad. En ellos encontramos, lo que quizá no es lo mismo, una perturbación de la misma, producida por un pensamiento extraño.



## RECUERDOS INFANTILES: UN RECUERDO INFANTIL DE SIGMUND FREUD

El Lapsus, Olvido, Sueño, Recuerdo, Chiste, Síntoma, “Tienen Sentido”

**LOS RECUERDOS  
INFANTILES**

El tema de los recuerdos infantiles me parece tan interesante y de tal importancia, que quiero dedicarle aún algunas observaciones que van más allá de los puntos de vista examinados hasta ahora. ¿Hasta qué estadio de la niñez alcanzan los recuerdos? Me son conocidos algunos de los trabajos realizados sobre esta cuestión, entre ellos los de V. y C. Henri y los de Potwin, en los cuales resulta que han aparecido grandes diferencias individuales en los sujetos sometidos a investigación, pues mientras que en algunos el primer recuerdo infantil corresponde a la edad de seis meses, otros no recuerdan nada de su vida anterior a los seis y a veces los ocho años cumplidos. Mas ¿de qué dependen esas diferencias en la conducta de los recuerdos infantiles y cuál es su significado? Para resolver esta cuestión no basta limitarse a reunir el material necesario a la investigación; hay, además, que hacer un estudio minucioso de este material, estudio en el cual tendrá que tomar parte la persona que directamente lo suministre. Mi opinión es que miramos con demasiada indiferencia el hecho de la amnesia infantil, o sea la pérdida de los recuerdos correspondientes a los primeros años de nuestra vida, y que no nos cuidamos lo bastante de desentrañar el singular problema que dicha amnesia constituye. Olvidamos de cuán altos rendimientos intelectuales y cuán complicadas emociones es capaz un niño de cuatro años, y no nos asombramos como debiéramos de que la memoria de los años posteriores haya conservado generalmente tan poca cosa de estos procesos psíquicos, pues no tenemos en cuenta que existen vigorosas razones para admitir que estas mismas actividades infantiles olvidadas no han desaparecido sin dejar huella en el desarrollo de la persona, sino que han ejercido una influencia determinante sobre su futura vida. Y, sin embargo, se han olvidado, a pesar de su incomparable eficacia. Este hecho indica la existencia de condiciones especialísimas del recuerdo (referentes a la reproducción consciente) que se han sustraído hasta ahora a nuestro conocimiento.

Es muy posible que este olvido de nuestra niñez nos pueda dar la clave para la comprensión de aquellas amnesias que, según nuestros nuevos conocimientos, se encuentran en la base de la formación de todos los síntomas neuróticos. Entre los recuerdos infantiles que conservamos existen unos que comprendemos con facilidad y otros que nos parecen extraños e ininteligibles. No es difícil corregir en ambas clases de recuerdos algunos errores. Si se someten a un examen analítico los recuerdos que de su infancia ha conservado una persona, puede sentarse fácilmente la conclusión de que no existe ninguna garantía de la exactitud de los mismos. Algunas de las imágenes del recuerdo aparecerán seguramente falseadas, incompletas o desplazadas temporal y espacialmente. Ciertas afirmaciones de las personas sometidas a investigación, como la de que sus primeros recuerdos infantiles corresponden a la época en que ya habían cumplido los dos años, son inaceptables. En el examen analítico se hallan en seguida motivos que explican la desfiguración y el desplazamiento sufridos por los sucesos objeto del recuerdo, pero que demuestran también que estos errores de la memoria no pueden ser atribuidos a una sencilla infidelidad de la misma. Poderosas fuerzas correspondientes a una época posterior de la vida del sujeto han moldeado la capacidad de ser evocadas de nuestras experiencias infantiles, y estas fuerzas son probablemente las mismas que hacen que la comprensión de nuestros años de niñez sea tan difícil para nosotros.

**CONFESIÓN INVOLUNTARIA  
PRODUCIDA POR UN LAPSUS**

El ejemplo que va a continuación constituye un serio caso de confesión involuntaria, llevado a cabo por medio de un lapsus linguae. Algunos detalles de interés que en él aparecen justifican que se transcriba aquí íntegra la comunicación que de él publicó A. A. Brill en la Zentralblatt für Psychoanalyse, II, I. «Paseaba yo una noche con el doctor Frink, hablando de cuestiones referentes a la Sociedad psicoanalítica de Nueva York, cuando encontramos a un colega, el doctor R., al cual no había visto yo hacía años y de cuya vida privada no conocía nada. Ambos nos alegramos de volver a vernos, y a propuesta mía entramos en un café, en el que permanecemos dos horas conversando animadamente.

El doctor R. parecía conocer mis asuntos particulares mejor que yo los suyos, pues tras los saludos de costumbre me preguntó por la salud de mi hijo, declarándome que de tiempo en tiempo tenía noticias mías por conducto de un amigo de ambos y que se interesaba mucho por mi actividad profesional, habiendo leído mis publicaciones en las revistas de Medicina. A mi vez le pregunté si se había casado, contestando él negativamente y añadiendo: **‘Para qué habría de casarse un hombre como yo.’**

»Al abandonar el café se dirigió a mí de repente y me dijo: ‘Quisiera saber lo que haría usted en el caso siguiente: Conozco a una enfermera que ha sido declarada cómplice en un proceso de divorcio. La esposa ofendida entabló éste contra su marido, acusándole de adulterio con la susodicha enfermera, y el divorcio se falló a favor de él...’

Al llegar aquí le interrumpí, diciendo: ‘Querrá usted decir a favor de ella, de la esposa.’ R. rectificó en seguida: ‘Claro es; se falló a favor de ella’; y siguió su relato, contando que el escándalo producido había impresionado de tal modo a la enfermera, que había comenzado a darse a la bebida y contraído un grave desarreglo nervioso. Al final de su relato me pidió consejo sobre el tratamiento a que debía someterla.

»Al rectificar su equivocación le rogué me la explicara; pero, como sucede habitualmente en estos casos, recibí la asombrada respuesta de que el error había sido por completo casual, que no había motivo para suponer que se ocultase algo detrás de él y que, en fin de cuentas, todo el mundo tenía derecho a equivocarse.

A esto repliqué que todas las equivocaciones orales tienen siempre un fundamento, y que si no me hubiera dicho poco antes que era soltero, hubiese estado tentado de considerarle como el protagonista del suceso relatado, porque siendo así quedaría explicada su equivocación por su deseo de no haber sido él, sino su mujer, quien hubiera perdido el pleito, con lo cual hubiese él quedado libre de tenerle que pasar alimentos y con el derecho de volver a casarse en Nueva York. El doctor rechazó, obstinadamente, mi sospecha, fortificándola al mismo tiempo por una exagerada reacción emocional y señales inequívocas de gran excitación, seguidas de ruidosas risotadas. A mi invitación a decir la verdad en interés de la ciencia, contestó diciendo: ‘Si no quiere usted que le mienta, debe seguir creyendo en mi soltería y, por tanto, en su interpretación psicoanalítica es falsa en absoluto.’ Luego añadió que el trato con un hombre como yo, que se fijaba en tales pequeñeces, era en extremo peligroso, y recordando de repente que tenía que acudir a una cita, se despidió de nosotros. »Sin embargo, tanto el doctor Frink como yo estábamos convencidos de la exactitud de mi interpretación del lapsus, y por mi parte decidí comenzar a informarme para obtener una prueba favorable o adversa.

Días después visité a un vecino mío, antiguo amigo del doctor R., el cual confirmó mi hipótesis en todos sus puntos. El pleito se había sentenciado unas semanas antes, y la enfermera había sido declarada cómplice del adulterio. El doctor R. está ahora firmemente convencido de la exactitud de los mecanismos freudianos.»

**PSICOANÁLISIS Y  
MEDICINA**

Jacques Lacan

**Intervención de J. Lacan en la mesa redonda del mismo título, realizada en el Colegio de Medicina, EN 1996 En La Salpêtrière.\***

Me permitirán atenerme, en relación a algunas de las preguntas que acaban de ser planteadas, a las respuestas de la señora Aubry, que me parecen suficientemente pertinentes. No veo que democratizar la enseñanza del psicoanálisis plantee otro problema más que el de la definición de nuestra democracia. Ella es una, pero existen varias especies concebibles y el porvenir nos lleva hacia otra.

Lo que creía haber aportado a una reunión como ésta, caracterizada por quien la convoca, es decir el Colegio de Medicina, es precisamente el abordar un tema que nunca tuve que tratar en mi enseñanza, el del lugar del psicoanálisis en la medicina.

Actualmente, este lugar es marginal y, como lo he escrito más de una vez, extraterritorial.

Es marginal debido a la posición de la medicina respecto al psicoanálisis, al que admite como una suerte de ayuda externa, comparable a la de los psicólogos

y a la de otros asistentes terapéuticos. Es extra-territorial por obra de los psicoanalistas quienes, sin duda, tienen sus razones para querer conservar esta extra-territorialidad. Ellas no son las mías pero, a decir verdad, no pienso que mi anhelo bastase para cambiar al respecto las cosas. Encontrarán su lugar en su momento, es decir muy rápido, si consideramos el tipo de aceleración que vivimos en cuanto a la parte que le toca a la ciencia en la vida común.

Quisiera Hoy considerar ese lugar del psicoanálisis en la medicina desde el punto de vista del médico y del rapidísimo cambio que se está produciendo en lo que llamaría la función del médico y en su personaje, ya que éste es también un elemento importante de su función.

Durante todo el período de la historia que conocemos y podemos calificar como tal, esta función, este personaje del médico, han permanecido con gran constancia hasta una época reciente.

Debe señalarse, empero, que la práctica de la medicina nunca dejó de tener un importante acompañamiento doctrinario. El hecho de que durante un tiempo bastante corto, en el siglo XIX, las doctrinas invocasen a la ciencia, no las volvió más científicas. Quiero decir que las doctrinas científicas invocadas en la medicina eran siempre, hasta una época reciente, la recuperación de alguna adquisición científica, pero con un retardo no menor de veinte años. Esto muestra claramente que este recurso sólo funcionó como sustituto y para enmascarar lo que anteriormente hay que ubicar más bien como una suerte de filosofía.

- Jean-Martin Charcot, considerado el pionero de la neurología moderna, convirtieron este hospital en uno de los centros más reconocidos por sus avances y logros a nivel de la salud mental. De muchos lugares del mundo, fueron para estudiar en el hospital. Freud también fue a estudiar con Charcot.



J. LACAN

En lo sucesivo exige los condicionamientos necesarios en la vida de todos en la medida que la presencia de la ciencia incluye a todos en sus efectos. Las funciones del organismo humano siempre fueron objeto de una puesta a prueba de acuerdo con el contexto social. Pero, al hacérselas funcionar, sirven en las organizaciones altamente diferenciadas, que no habrían nacido sin la ciencia. Al médico se le ofrecen en el laboratorio ya constituido, incluso ya proporcionado, créditos sin límites que empleará para reducir esas funciones a montajes equivalentes a aquellos de esas otras organizaciones, es decir, que tengan estatuto de subsistencia científica.

Citemos simplemente aquí, para aclarar lo que queremos decir, lo que debe nuestro progreso en la formalización funcional del aparato cardiovascular y del aparato respiratorio, no sólo a la necesidad de operarlo, sino al aparato mismo de su inscripción en tanto que impone, a partir del alojamiento de los sujetos de esas reacciones en los "satélites": o sea lo que se puede considerar formidables pulmones de acero, cuya construcción misma está vinculada con su destino de soportes de determinadas órbitas, órbitas que sería harto equivocado llamar cósmicas, pues a esas órbitas, el cosmos no las "conocía".

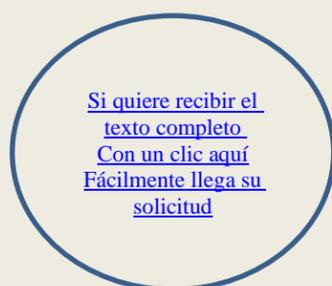
En suma, en un único movimiento se revela la sorprendente tolerancia del hombre a las condiciones acósmicas, incluso la paradoja que lo hace aparecer allí de algún modo "adaptado",

es así como se muestra que este acosmismo es lo que la ciencia construye. Quien podía imaginar que el hombre soportaría muy bien la ingravidez, quien podía predecir lo que advendría del hombre en esas condiciones si nos hubiésemos atendido a las metáforas filosóficas, por ejemplo a esa de Simone Weil, que hacía de la gravedad una de las dimensiones de dicha metáfora. En la medida en que las exigencias sociales están condicionadas por la aparición de un hombre que sirve a las condiciones de un mundo científico, dotado de nuevos poderes de investigación y de búsqueda, el médico se encuentra enfrentado con problemas nuevos.

Quiero decir que el médico ya no tiene nada de privilegiado en la jerarquía de ese equipo de científicos diversamente especializados en las diferentes ramas científicas. Desde el exterior de su función, principalmente en la organización industrial, le son proporcionados los medios y al mismo tiempo las preguntas para introducir las medidas de control cuantitativo, los gráficos, las escalas, los datos estadísticos a través de los cuales se establecen, hasta la escala microscópica, las constantes biológicas y se instaura en su dominio ese despegue de la evidencia del éxito que corresponde al advenimiento de los hechos.

(PSICOANÁLISIS Y MEDICINA J. LACAN)

Si quiere leer el texto entero, enviando un correo a:  
[psicoanalista.piglesias@gmail.com](mailto:psicoanalista.piglesias@gmail.com)



## CURSO LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN

### INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS



Idea-Diseño-Realización: Pilar Iglesias Nicolás  
Dirección: Calle 20 de Junio (Barrio Belgrano) Bariloche (Río Negro)  
Teléfono + 5492944348927  
Correo: [psicoanalista.piglesias@gmail.com](mailto:psicoanalista.piglesias@gmail.com)  
BLOG: <https://interesdelpsicoanalisis.blogspot.com/2018/07/psicopatologia-de-la-vida-cotidiana.html>  
Correo: [pilariglesiaspsicoanalista@outlook.com](mailto:pilariglesiaspsicoanalista@outlook.com)  
CUIL/CUIT: 27-95284649-9  
Para recibir por correo: archivo pdf. [Psicoanalista.piglesias@gmail.com](mailto:Psicoanalista.piglesias@gmail.com)